

## CARTA TRIGESIMA NOVENA.

EL MARQUEZ Á SU HIJO.

¡Crees en la virtud, amado Valmont, y dejarías de creer en la de Emilia! Le haces un reproche por lo que es en ella un mérito. No prorrumpió para nada, dices, cuando supo tu pasión hácia su amiga. ¡Oh! hijo mio, ¿sns quejas te habrían convertido mas seguramente que su paciencia y su dulzura? „Ella no perdió nada de su reposo y de su tranquilidad.” Es verdad; estaba tranquila por la razón, por la religion, quanto puede estarle una esposa tierna y cristiana. Pero era sensible: ¡que no hayas podido leer en su corazón quanto tenía de amor y de tormento! ¡qué no puedas leer ahora en él la amargura que le infunden tus sospechas y tus temores, y cuan aflictivos son estos para su delicadeza! Mui dichoso marido, todavía no conoces á Emilia; y es menester ser virtuoso como ella para estimarla bien. Desecha Valmont amado, esas ideas sombrías y celosas, que son indignas de ambos: deja ese carácter odioso tan impropio de tí. Quédense para los amores mal fundados, para las almas comunes, esas inquietudes degradantes que muestran suficientemente la bajeza de su origen; pues yo no puedo tolerarlas en mi hijo, y todavía ménos en el esposo de la virtuosa y fiel Emilia.

Permite pues, que sin detenerme mas tiempo á combatir monstruos y quimeras, te lleve á nuestras conversaciones de religion, de aquella religion tan adecuada al corazón humano, y como tú mismo confiesas, tan propia para servirle de apoyo. Convienes en que nada hablaría mas enérgicamente á su favor, que los caracteres de verdad que pretendo atribuirle. Pero hay uno, tan marcado, tan esencial, en tu concepto, que no he podido omitirlo sin argüir en su contra; esta es la universalidad. De antemano ya he respondido á esta di-

ficultad [a]. Es verdad, amado Valmont, que en el sentido rigoroso que tienen tus expresiones, no puedo atribuir á la revelacion ese carácter á que tú das tanta fuerza y crédito. Mas pon cuidado en que tomado tan estrictamente como lo entiendes, entra tan poco en las pruebas esenciales de la religion verdadera, que ni aun se puede atribuir á la religion natural, que ahora reconoces tu como verdadera. Despues de un exámen reflexivo conocerás, que solo se puede hacer valer aún en favor de esta la disposicion y la aptitud, si puedo hablar así, que todos tenemos para llegar á ella. Es constante que la ley natural ha sido hecha para todos los hombres, que todos los hombres son propios para conocerla y practicarla. Pero de hecho, no es verdad que tantas naciones idólatras, tantos pueblos salvajes la conozcan y practiquen en lo que tiene de mas necesario y de mas importante, quiero decir, en el conocimiento del Ser Supremo y de nuestros deberes para con él. Lo mismo sucede respecto á la religion cristiana por quanto á la universalidad: con esta diferencia, que le es enteramente favorable, y que manifiesta cuan ventajosamente suple á la sola razón, y es, que un pueblo tiene muchas veces nociones aunque imperfectas de ciertos puntos de la ley natural, y carece absolutamente de luz respecto de otros, en vez de que donde quiera que la verdadera fe lleva su luz (y hoy la lleva casi por todo lugar), nos ilumina indistintamente sobre todos nuestros deberes, y nos da los medios mas seguros de cumplirlos. Así, en rigor no está difundida universalmente; convengo en ello; no siempre ni todavía hoy ha llevado su luz á todos los pueblos, pero es propia para iluminarlos á todos, y como ya te lo hice advertir [b], solo aguarda para comunicar su luz, que los corazones rectos se hagan dignos de ella. Por otra parte, basta para que sea el don mas precioso que el cielo se ha dignado

[a] Vease la Carta 28.

[b] Vease la nota [1] de la Carta 28.

hacernos, que indistintamente pueda, sin acepción de judíos, ni de gentiles, ser el premio de nuestros votos; que todos los hombres puedan disponerse en cierto modo para ella y obtenerla, y que un Dios justo y poderoso, dueño de las condiciones, señor absoluto de los acontecimientos y de los medios, fecundo en socorros, vencedor de cuantos obstáculos puedan poner la distancia de los países y la diversidad de los climas, no la rehuse á nadie; basta que las naciones mas lejanas la reciban, cada una en su tiempo, ya como gracia, ya como recompensa.

Volvamos pues, amado Valmont, á los únicos caracteres establecidos, y cuya necesidad no se puede disputar. La religion cristiana cuenta en su favor la antigüedad: creo que te lo he demostrado. ¿Cuenta igualmente con la unidad, la perpetuidad, la perfeccion ó santidad?

Es perfectamente una, si toda se refiere á un solo término, si sus partes estan ligadas por un centro común. Pues tal es su carácter: tiene por centro, por punto de apoyo, por único fin, á Jesucristo mediador de los hombres.

Hacer de Jesucristo, el fundamento de su culto, el objeto de sus promesas, el fin de sus oráculos, el consumidor de nuestra fe, el sosten de nuestras esperanzas, la expectativa de las naciones, el modelo de los verdaderos justos, en la antigua como en la nueva ley, el punto de reunion de uno y otro testamento; en una palabra, glorificar á Dios por Jesucristo, santificar á los hombres en Jesucristo, y por este doble objeto referirlo todo á Jesucristo: tal es, hijo mio, lo que liga, lo que traba todas las partes de la religion revelada, y lo que hace de ella la obra maestra de unidad. Desarrollemos este segundo carácter que le es propio, y que mas que ningun otro, merece nuestras reflexiones.

Dios deja entrever á Adán, despues de su caída [a], „una semilla que nacerá de la muger, y „que quebrantará la cabeza de la serpiente que los

[a] Genes. cap. 3.

„ha seducido;” es decir, que domará su orgullo, que trastornará su imperio; pero contra la cual tambien este enemigo del género humano tornará todas sus arterias y todos sus esfuerzos. Esta promesa hecha al hombre desde la infancia del mundo, y que comienza en cierto modo la historia de la revelacion, se esclarece, se reproduce diariamente de un modo mas sensible, y en razon de sus desarrollos, como de la dilatada expectativa que produce, viene á ser la basa en que descansa nuestra santa y augusta religion [a].

En el plan admirable que nos traza esta religion y el feliz conjunto que nos presenta, era menester al Ser Supremo, ultrajado por la desobediencia de su criatura, un reparador digno de él, una reparacion proporcionada á la magestad de quien era el ofendido y á la grandeza de la ofensa; el hombre, decaido de su primer estado, necesitaba un mediador para con el Altísimo, una victima pura y santa que pudiera honrarle, un pontífice nuevo que nada tuviera que expiar de sí mismo. La naturaleza, degradada en su gefe, nada ofrecia que bastase á tan grandes objetos, y que fuese capaz de llenar el intervalo entre Dios y el hombre: y Dios, siempre admirable y fecundo en su naturaleza y en sus

[a] Efectivamente solo en razon de sus desarrollos se hace mas clara esta promesa y mas perceptible en lo sucesivo; Mr. de Valmont, considerándola bajo este mismo respecto, la cita en el mismo sentido que le dan el texto hebreo y muchas versiones mui célebres, como las versiones árabe, caldaica, y diversas lecciones de los Setenta. Es ademas incontestable, que la fe de los Patriarcas tenia por objeto principal el cumplimiento de la promesa que no cesaba de hacerles, de una semilla en la que serian vendecidas todas las naciones; esto era lo que formaba la grande esperanza de los Iraelitas fieles: y tomando las cosas en su principio y segun las miras de la divina sabiduría, es tambien como el discipulo mui amado del Salvador, nos representa á Jesucristo como el cordero inmolado desde el origen del mundo: *Qui occisus est ab origine mundi*, [Apoc. XIII v. 8.]

designios, deja que el mundo casi al nacer columbre un libertador. En él se reconciliarán la justicia y la misericordia: en él será el mal abundantemente reparado: en él, y por sus abatimientos y sus penas, Dios será honrado como debe serlo, el género humano triunfará de su enemigo mas peligroso: un reino nuevo comenzará para no acabar jamas, y este reino será el de la justicia y de la verdad. Ved aquí lo que anuncia de léjos la promesa, y lo que Dios se reserva desenvolver mas extensa y claramente á proporcion que se acerquen los tiempos en que deben cumplirse.

Esta promesa es renovada de edad en edad, y su efecto se debe extender á todas las naciones. Para que su memoria se concerve entre los hombres, Dios aparta una familia á la que la recuerda sin cesar. La recuerda á Abraham, á Isác, á Jacob, en cuya descendencia manifesta que serán bendecidos un dia todos los pueblos [a].

Jacob, en la cama de la muerte, anunciando á sus hijos lo que debe suceder á su posteridad, predijo en estos términos, como diez y siete siglos antes de Jesucristo, la preeminencia que debía concervar la tribu de Judá sobre todas las demas tribus hasta la venida del Mesias, y el tiempo en que el Mesias debía nacer [b]: „El cetro [c] no saldrá de Judá, ni el gobierno saldrá de sus descendientes hasta que venga el que debe ser enviado; él será la expectativa de las naciones.”

[a] Genes. Cap. XII, v. 3; Cap. XVIII, v. 17 y 18; Cap. XXVI, v. 3 y 4; Cap. XXVIII, v. 13 y 14.

[b] Genes. Cap. XLIX, v. 10 y siguientes.

[c] En la Escritura Santa y lengua en que este libro está escrito, la palabra *cetro* significa generalmente potestad, autoridad, magistratura; y este uso se halla establecido en muchos pasajes de la Escritura.

Sobre el completo desarrollo de esta bella profesia que fija el tiempo de la venida del Mesias, vease el *Discurso sobre la historia universal*, por Bossuet, 2.<sup>a</sup> part., núm. 10, pág. 368 y siguientes, edicion de 1744.

De los hijos de Abraham, de los doce hijos de Jacob, Dios forma un pueblo al que hace depositario de esta misma promesa que hizo á sus padres. Este pueblo es para él objeto de una providencia mui especial. El lo conduce, lo gobierna, le impone leyes, le prescribe ceremonias innumerables: no son ceremonias vanas; su fin es impedir que se confunda con los demas pueblos, y que olvide con esta mescla al Mesias que debe ser el objeto único de su esperanza. Hace brillar en él la fuerza de su brazo: le recompensa cuando es fiel; le castiga sin perderlo de vista, cuando dirige su homenaje á los Dioses de los gentiles. Parece que su sabiduría solo dispone los acontecimientos y arregla el destino de las demas naciones para este pueblo escogido, y que este mismo pueblo solo está formado para el Mesias. Todo en él me lo recuerda [1]; el cordero pascual, la serpiente de cobre, las diferentes clases de victimas que ofrecia el soberano pontífice, otros mil objetos diversos; ya me dan alguna idea del objeto que representan; los justos me presentan en sí mismos su imágen con señales sensibles.

Con todo, Dios se explica de dia en dia con mayor claridad. „Los profetas me anuncian un Dios „dado, un Dios con nosotros [a]. Está en el seno „de su padre antes de todos los siglos [b].” El „Señor hará de el en tiempo un hombre Dios, el „Redentor de los hombres. „El justo descenderá „del cielo como un rosio. La tierra producirá su „gérmen, dice Isaias, y con el salvador se verá na- „cer la justicia [c]. Mi servidor, ha dicho tambien „el Altísimo, será lleno de inteligencia; será grande, „elevado; subirá tan alto como la gloria... [d].” Qué mescla tan sorprendente de gloria y de oprobio! El profeta continúa y repentinamente me lo

[a] Isai. VII 14.

[b] Salm. CIX, v. 3.

[c] Isai. XLV v. 8.

[d] Ibi. LII, v. 13 y 14.

hace ver bajo una forma despreciable á los ojos de los hombres.

Sobre esto, hijo mio, oigamos hablar á los mismos profetas. Detengámonos en los textos mas precisos, en los que nos dispensen mas de toda discucion, y que, sin forzarnos á largos cálculos de cronología, demuestran del modo mas palmario la unidad de la religion, y su relacion á Jesucristo, al Mesias, tal como el cristiano lo reconoce y adora.

Pero sobre todo acuérdate, amado Valmont, que estas brillantes predicciones han servido de pruebas á la religion desde los primeros siglos, desde los primeros días del cristianismo; que desde entónces se les oponian á los judíos; que estos judíos carnales han procurado mucho, aunque vanamente, estudiar su aplicacion, cegados como estaban por las falsas ideas de un reino temporal, de una Jerusalem del todo terrenal; pero que jamas han disputado sobre su autenticidad; que el cristiano las ha recibido de ellos; que ellas han precedido necesariamente á Jesucristo, y que en efecto muchas veces se le han aplicado á él mismo; y que asi, nosotros tomamos las pruebas mas irrefragables de la religion cristiana, de nuestros mayores enemigos. Después de esto, hijo mio, opon, si te atreves, aquellos oráculos inciertos ó equívocos de los dioses del paganismo, aquellas falsas imitaciones que el espíritu de mentira formó de las inspiraciones santas del Dios de verdad [2].

Antes de volver á tomar á Isaias, oye al profeta rey revelar como aquel, en su lenguaje divino, el mas grande de los misterios y toda la gloria del Mesias.

„El Señor dijo á mi Señor, sentaos á mi diestra... Poseréis el imperio en el dia de vuestro poder, y en medio del brillo que circundará á vuestros santos. Os he engendrado antes de la estrella del dia. El Señor lo ha jurado, y su juramento será inmutable, porque sois el sacerdote eterno segun el orden de Melchisedech [a].”

[a] Salm. 109.

En otra parte mira este santo rey al Mesias en oprobios y sufrimientos, y lo pinta con rasgos en que es difícil conocerlo.

„Oh Dios mio, Dios mio! exclama, dirigid sobre mi vuestras miradas: ¿porqué me has abandonado...? Soy un gusano de la tierra, y no hombre; soy el oprobio de los hombres y el ludibrio del pueblo. Los que me veian se mofaban de mí: hablaban con ultraje y me insultaban meneando la cabeza. Esperó en el Señor, decian; que el Señor le libre, que le salve, si es verdad que lo ama. Han taladrado mis manos y mis pies; han cortado mis huesos; se aplicaron á mirarme y considerarme; dividieron entre si mis vestidos y echaron mi ropa en suerte: mas tú Señor no alejéis de mi tu socorro... Haré conocer tu santo nombre á mis hermanos... Los que temeis al Señor, alabadlo, glorificadlo; porque no ha apartado de mi su rostro... La tierra en toda su extension se acordará de estas cosas, y se convertirá al Señor, y todos los pueblos de las diferentes naciones lo adorarán en su presencia... Mi alma vivirá para él, y mi decendencia le servirá; la generacion que venga será declarada perteneciente al Señor; y los cielos anunciarán su justicia al nuevo pueblo que debe nacer [a].”

Isaias se explica todavía mas claramente; y si David, porque habla en su propio nombre, porque parece hablar como si estuviera cargado de sus pecados y como si Jesucristo solo estuviera cargado de los pecados de los demas hombres, deja con esto algun recurso á quien todavía quiera cegarse, Isaias no le deja ninguno.

„Regosijaos, dice, desiertos de Jerusalem; el Señor ha hecho brillar la fuerza de su brazo á los ojos de todas las naciones, y todas las regiones de la tierra verán al Salvador que nuestro Dios nos ha de enviar... Se levantará delante del Señor como un arbusto y como un vastago que sale

[a] Salm. 21.

„de una tierra seca: está sin belleza, sin brillo; lo  
 „hemos visto, y nada tenía que atrajese las mira-  
 „das, y lo desconocíamos. Nos pareció un objeto  
 „despreciable; el último de los hombres, un hom-  
 „bre de dolor, que sabe lo que es sufrir. Su rostro  
 „estaba como cubierto. Parecía despreciable y no lo  
 „conocíamos. Verdaderamente tomó sobre sí nues-  
 „tro descaecimiento, y está cargado de las penas que  
 „nosotros debíamos tener. Lo hemos considerado  
 „como un leproso, como un hombre herido de Dios  
 „y humillado; sin embargo, ha sido cubierto de la-  
 „gas por nuestras iniquidades; sus heridas son la  
 „obra de nuestros crímenes. El castigo que debía  
 „procurarnos la paz cayó sobre él, y nosotros fui-  
 „mos curados por sus contusiones. Todos nos ha-  
 „bíamos descarriado como corderos errantes; cada  
 „uno se había separado para seguir su propia cen-  
 „da; y Dios ha cargado solo con la iniquidad de  
 „todos. Se ofreció, porque el mismo lo quiso, y  
 „no ha desplegado para nada sus lábios. Como la  
 „obeja que se deja conducir al matadero, como el  
 „cordero que calla mientras lo despojan de su lana,  
 „será entregado á la muerte sin dar la menor que-  
 „ja. Acabó sus dias en medio de dolores, y fué con-  
 „denado por los jueces. ¿Quién contará su gene-  
 „racion? Ha sido arrancado de la tierra de vivos.  
 „Lo he herido por los crímenes de mi pueblo. Da-  
 „rá los impios por precio de su sepulcro, y los ri-  
 „cos por recompensa de su muerte, pues que él  
 „no cometió iniquidad, y la mentira nunca estuvo  
 „en sus lábios: mas el Señor lo quiso quebrantar  
 „en su enfermedad. Si entrega su alma por el pe-  
 „cado, verá su decendencia perpetuada mucho tiem-  
 „po, y la voluntad de Dios será cumplida feliz-  
 „mente por su conducto. Verá el fruto de que haya  
 „padecido su alma, y se saciará con él. Como mi  
 „siervo es justo, justificará con su doctrina un gran  
 „número de hombres, y llevará sobre sí sus ini-  
 „quidades: por esto le di en herencia una gran mu-  
 „chedumbre de personas; repartirá los despojos de  
 „los fuertes, porque entregó su alma á la muerte,

„porque fué justo en el número de los malvados,  
 „porque llevó los pecados de muchos, y porque rogó  
 „por los infractores de la ley. *Isai. l. 6. v. 10.*  
 „Regocíjate, ésteril que no paríis, cantad canti-  
 „cos de alabanza y exalad clamores de alegría. . . .  
 „Tu posteridad tendrá naciones por herencia. . . .  
 „y el santo de Israel que os ha de rescatar, se  
 „llamará el Dios de la tierra.” [a]  
 Confesémoslo, hijo mio, si las Divinas Escritu-  
 ras solo tuvieran esta profecía que presentarnos so-  
 bre Jesucristo, son tan claras y precisas las palabras  
 de ella, que bastaria sola para fijar todas nuestras  
 dudas. Pero sigamos juntamente el hilo de una  
 tradicion tan bella, y ahora oye hablar á Daniel.  
 „Escuchád Señor; Señor, aplacad vuestra ira; di-  
 „rigid la vista hácia nosotros, y obrad: no dilateis  
 „ya, Dios mio, por vuestro mismo amor; porque  
 „esta ciudad y este pueblo son vuestros, y tienen  
 „la gloria de llevar vuestro nombre.”  
 „Cuando hablaba todavía, cuando oraba, cuando  
 „confesaba mis pecados y los pecados de Israel  
 „mi pueblo, y cuando en un profundo abatimiento,  
 „ofrecia mis votos en presencia de mi Dios por su  
 „montaña santa. . . . Gabriel, á quien habia visto al  
 „principio de la vision, voló repentinamente á mí,  
 „y me tocó á tiempo del sacrificio de la tarde. Me  
 „instruyó y me dijo: Daniel, he venido ahora para  
 „darte inteligencia. Desde que comenzaste tu ora-  
 „cion recibí esta orden, y he venido á descubrirte todas  
 „las cosas, porque eres un hombre de deseos; atiende  
 „á lo que voy á decirte, y comprende esta vision.”  
 „Dios ha abreviado y fijado el tiempo de setenta  
 „semanas en obsequio de tu pueblo y de tu ciudad  
 „santa, para que sean extirpadas las prevaricacio-  
 „nes; para que tenga fin el pecado; para que se  
 „borre la iniquidad; para que la justicia eterna ven-  
 „ga sobre la tierra; para que se cumplan las vi-  
 „siones y las profecias; y para que el santo de los  
 „santos sea ungido con el oleo sagrado. Sabe pues

[a] Isai LII, LII y LLV.